

fanos dista de merecer siempre crédito, y que sus asertos deben sujetarse generalmente á un severo exámen. Razon tuvo Ciceron al observarlo: algo irritante era la parcialidad de los poetas de la Comedia antigua. Murmurar de los Cleontes y de los Hipérbolos, pase; pero, calumniar á un héroe como Lamaco, á un sábio como Sócrates, á un estadista como Pericles! Es evidente que si hubiésemos de atenernos á Aristófanes respecto de los que fueron honra y gloria del pueblo ateniense, nos expusiéramos á caer en extraños yerros. Es fama empero que, deseando Dionisio el jóven enterarse del gobierno de Atenas, envióle Platon las comedias de Aristófanes. Ni Platon mismo estaba exento de preocupaciones políticas. Detestaba la democracia, como Aristófanes. ¿Qué mucho pues que á sus ojos tuviese la caricatura los rasgos de un cuadro verdadero, y que por tal la diese al tirano? Por nuestra parte, como ya nada nos alucina respecto de los méritos ó defectos de los personajes representados por Aristófanes, y como no aspiramos á corregir las costumbres é instituciones de los atenienses, solo hemos de aceptar á beneficio de inventario los datos por el poeta satírico suministrados. Hasta con estas salvedades, mucho queda que aprovechar en sus obras; y la historia puede tambien congratularse de la dichosa casualidad que ha preservado tantas de ellas. El tiempo ha respetado casi tanto á Aristófanes como á Eurípides. De cincuenta y cuatro comedias, ó segun otros, de cuarenta y cuatro no mas, quédannos once que han llegado íntegras hasta nosotros. Estas once comedias, ó si se quiere estas once sátiras, pueden dividirse en grupos, á poca diferencia como sigue. Sátiras políticas: los *Acarnienses*, los *Caballeros*, la *Paz*, *Li-*

sistrata; sátiras filosóficas: las *Nubes*, las *Avispas*, la *Junta de las Mujeres*, *Pluto*; sátiras literarias: las *Fiestas de Ceres*, las *Ranas*. Una sola pieza, las *Aves*, no cabe en ninguno de estos tres grupos: es como una revista crítica, una mezcla de política, filosofía, literatura y mil cosas mas, cuyo objeto no se indica muy claramente; es mas fantasía que polémica; es poesía que solo tiende á ser poesía y á deleitar la imaginacion de las hombres.

Comedias de Aristófanes.

Aristófanes es partidario de la paz, y de la paz á toda costa. La guerra suscitada segun él por Pericles, y que la muerte de este no suspendió, no podia ser de su gusto. En 426 intentó reducir á sus conciudadanos á disposiciones mas pacíficas, y demostrarles que un buen convenio con los enemigos valia mas que cien victorias desastrosas. La ruda poblacion del demo de Acarna, compuesta casi toda de leñadores y carboneros, era la que abrigaba mas animosidad contra los lacedemonios, la que estaba mas henchida de pasiones belicosas. Por esta razon puso Aristófanes en escena á hombres de Acarna, intitulado la comedia los *Acarnienses*. El acarniense Diceópolis, esto es, como lo indica su nombre, el buen ciudadano, el hombre de bien que sabe los derechos y los deberes de la justicia, es amante de la paz como Aristófanes. Viendo que á nadie puede imbuir en sus ideas, se le ocurre ajustar un tratado con los lacedemonios, para sí solo y su familia. Mientras todo el resto del Atica está sufriendo mil males, su casa se convierte en una morada de placeres y comilonas. Todos los habitantes de las comarcas vecinas del Atica traen en tropel sus artículos

al mercado abierto por Diceópolis. A una súbita irrupción de los enemigos, corren los atenienses á la pelea: Diceópolis, que ha ajustado la paz, solo piensa en el *gaudeamus* en que aquel día ha de tomar parte. A un lado del teatro, el general Lamaco prepara el arnés de guerra y todo el aparejo de la matanza; al otro, Diceópolis manda pelar el tordo y traer el jarro de vino. Vanse por ambos lados, pero para volver pronto: Lamaco, con la cabeza hendida, el pié roto, plañéndose y gimoteando, sostenido por dos soldados; Diceópolis, conducido por dos mozas complacientes, riendo, cantando, refocilándose, ébrio ya y bebiendo todavía.

En 425 dió Aristófanes los *Caballeros*, pieza así nombrada á causa de los personajes que formaban el coro, y que pertenecían á una clase de ciudadanos particularmente odiosa á Cleonte: los caballeros le habian hecho rendir cuentas y desembuchar cinco talentos que indebidamente se apropiara. Véase en pocas palabras el bosquejo de la comedia. El viejo bonachon Pueblo tiene dos leales y fieles esclavos, Demóstenes y Nicias; pero Cleonte, camarada de estos, paffagonio, curtidor, gran pícaro, ha logrado cautivar el ánimo del anciano, y le gobierna á su talante. Para contrarrestar el influjo del curtidor, los dos fieles esclavos se valen de un choricero, mas pillo, mas ofensivo, mas insolente aun que Cleonte, y á quien destinan los oráculos al gobierno de la república. Ayudado del coro, el choricero triunfa de su rival. Cleonte es despedido por indigno, y exonerado de todos sus honores. Pueblo, milagrosamente remozado, ya no quiere oír hablar de charlatanes y demagogos: el choricero, por su parte, abandona para en adelante su carácter de innoble bribon, y sirve concienzudamente á su amo.

La *Paz* es del año 420. Hacia once años que duraba la guerra. Aunque los *Acarnienses* hubiesen hecho reír, habia continuado la lucha. La muerte de Cleonte, que pereció como un valiente en Anfipolis, era una ocasion propicia para proseguir el tema pacífico en el teatro, y Aristófanes no dejó de aprovecharla. Viñador, protagonista de la comedia, sube al cielo en un escabel: solo encuentra á Mercurio, y le entera de los males que afligen á la Grecia. Mercurio revela á Viñador que la Paz está presa en el fondo de una caverna, cuya boca se halla obstruida por montones de piedras. Ayudado de ciudadanos de todos los países, Viñador liberta á la diosa: do quiera renace el contento y la alegría; los armeros son los únicos que se lamentan; y Viñador se casa con la Abundancia, compañera de la Paz.

Lisistrata es otra defensa de la paz, hecha unos ocho años despues de la comedia precedente. Hé aquí la fábula inventada esta vez por el poeta. Lisistrata, ó como quien dice Pacífica, esposa de un ciudadano principal de Aténas, quiere obligar á los atenienses y los lacedemonios á ajustar la paz: reúne á las mujeres del Atica y de las primeras ciudades griegas, y les hace jurar que se privarán de todo trato con sus maridos, hasta que termine la guerra. Este nuevo ejército se apodera de la ciudadela de Aténas, y los hombres se hallan pronto en una situacion apuradísima. Lisistrata, por su parte, no sin trabajo mantiene la disciplina entre las mujeres. Entáblanse conferencias, y ajústase un convenio. Esparta y Aténas negocian su tratado; ábrense las puertas de la ciudadela; reúnese cada marido con su mujer, y todos los pueblos griegos olvidan entre bailes y festines sus largas é implacables enemistades.

Si pudiera suprimirse de las *Nubes* el nombre de Sócrates, y en lugar de este respetabilísimo nombre ponerse el de alguno de los sofistas que en aquel siglo pululaban, habríamos de aprobar en todas sus partes esta tan viva y original comedia; pero Aristófanes quiso pintar tan ridículo y odioso al mismo Sócrates; quiso personificar las ideas del mismo Sócrates en aquellas nubes que cantan y bailan á coro; á la misma escuela de Sócrates, y no á la de los sofistas, envía á Estrepsiades y su hijo para que aprendan á probar que el día es la noche y la noche el día, y especialmente para que se adiestren en el arte de no pagar sus deudas. Por eso no es de sentir que Aristófanes recibiese de los atenienses una lección algo severa, toda vez que esta obra maestra de *vis* cómica, de altilocuencia y de inspirada poesía tuvo mal éxito en el teatro, y ni siquiera corregida y retocada pudo volver á representarse. Conocióse tan poco Sócrates en el retrato de un maestro ateo é inmoral, que no concibió cólera ni odio contra Aristófanes. Las *Nubes* son del año 424, y Platon nos representa á Sócrates y Aristófanes platicando en el banquete de Agaton, en 416, como dos buenos camaradas cuya amistad nunca ha sufrido la menor mengua. Con todo, es bien decir que la comedia hubo de influir fatalmente en la suerte del filósofo, dando origen y pábulo durante largos años á preocupaciones contra él: de ella sacaron Anito y Melito el texto de sus acusaciones, y los jueces probablemente los motivos de la sentencia. Los veinte y cinco años trascurridos entre la aparición de las *Nubes* y la muerte de Sócrates fomentaron y sazonaron las semillas arrojadas al pueblo por Aristófanes; y el *fiasco* teatral quedó por desgracia harto compensado por el triunfo literario.

Las *Avispas*, tan conocidas por la peregrina imitación que de ellas hizo Racine en los *Pleiteantes*, son una lección dirigida al pueblo ateniense, y no solo, como la comedia francesa, el retrato de un juez maniático. En 425, cuando Aristófanes escribió su comedia, cualquier ciudadano de treinta años de edad podía ser elegido miembro de los tribunales, que se renovaban cada año; y todos los atenienses deseaban ganar los tres óbolos que antes hiciera decretar Pericles para sueldo diario de los jueces. Así, pues, Ama-Cleonte, esto es, el pueblo, casi se ha vuelto loco de puro juzgar; y su hijo Odia-Cleonte le manda encerrar y vigilar por dos esclavos. El viejo trata de evadirse, é invoca el auxilio de sus amigos los jueces, que están disfrazados de avispas y armados del aguijón, como insectos siempre dispuestos á picar. Entonces se traba una lucha entre los centinelas de Ama-Cleonte y las avispas. Interviene Odia-Cleonte, y persuade á su padre á quedarse en casa, donde juzgará todos los delitos domésticos. En efecto, juzga al perro Leibes, que ha pillado en la cocina un queso de Sicilia, y por equivocación absuelve al culpable, lo cual le aflige sobremanera; pero su hijo le consuela, y el anciano acaba por trasformarse en un buen sujeto, festivo y vivaracho.

La *Junta de las Mujeres* es la crítica de las utopías de algunos filósofos que, como Platon, habían soñado con una república ideal. Es una sátira moral, no obstante la inmoralidad de varias escenas; queremos decir que el poeta no hace en ella política militante, y la razón de esto se halla en la fecha de la obra. Después de la toma de Atenas por Lisandro y del establecimiento de la tiranía de los Treinta, un decreto prohíbe que los poetas cómicos designen con su

nombre á ningun personaje viviente, y hagan uso de la parabase, esto es, que hablen directamente á los espectadores por boca del corifeo. *La Junta de las Mujeres* es del año 393, segun una conjetura del todo probable. La ley de los Treinta no se habia derogado; no se derogó, sino que por el contrario se agravó de día en día.

Las mujeres de Aténas, acaudilladas por Praxágoras, se visten de hombre y se introducen en la asamblea del pueblo. Con la superioridad de su número, hacen expedir un decreto que exonera del gobierno á los hombres, y establecen una constitucion nueva, fundada en la comunidad absoluta y en la supremacia del sexo femenino. De aquí una série de escenas muy divertidas, donde el poeta describe la confusion producida por la mezcla de los bienes, por la promiscuidad de las mujeres y la igualdad de derecho en amor, concedida á jóvenes y viejas, á hermosas y feas. La conclusion, que él no saca, salta por sí misma á los ojos, radiante á un tiempo de poesía y de razon.

El *Pluto* se resiente mucho mas aun que la *Junta de las Mujeres* de los efectos de la ley promulgada por los Treinta. Habíase representado en 409, algunos años antes de la ley; pero para ponerlo en escena en 390 suprimió Aristófanes la parabase y hasta los coros, borrando sin duda algunos pasajes licenciosos, pues en la obra, tal como la poseemos, se advierten palabras malsonantes que por sí solas traen á la memoria las indecencias de las demás comedias. Es de creer que se habia hecho extensiva á todo el coro la prohibicion que primitivamente solo pesaba sobre la parabase, y que el coro ya callaba vergonzosamente, como dice Horacio, privado como estaba del derecho de perjudi-

car. Por lo demás, el *Pluto* justifica la opinion de los que vituperan en Aristóteles la personalidad de las injurias, la indecencia de los cuadros y la obscenidad del lenguaje. Esta comedia, aunque menos libre, no es menos picante ni menos animada, y acaso es la mejor desarrollada, la mejor compuesta y la mas dramática de todas las de Aristófanes.

Pluto, ó *Riqueza* (esta voz en griego es masculina), es ciego. Un pobre hombre, llamado Cremilo, ha ido á preguntar al oráculo de Apolo qué ha de hacer para enriquecerse, y el dios le contesta que se lleve consigo á la primera persona que encuentre fuera del templo. Cremilo encuentra á *Pluto*, y se lo lleva; pero *Pluto* no ve, y al bueno de Cremilo no le cuadra que tantos intrigantes y bellacos aprovechen las larguezas del dios. Intenta pues devolver la vista á *Pluto*, y para ello le conduce al templo de Esculapio. Obrase el milagro: en adelante solo serán ricas las personas honradas. Vienen enseguida las metamorfosis, y Aristófanes presenta sucesivamente á nuestros ojos algunas de las mas cómicas y divertidas.

Aristófanes aborrecia á Eurípides, en quien veia, tanto á lo menos como en Sócrates, un sofista peligroso, un novator, el corruptor del buen gusto y de la moral antigua. En los *Acarnienses* ya se habia burlado ingeniosamente de los mendigos trágicos, enviando á Diceópolis á casa de Eurípides á pedir los andrajos de Telefo, para conmovier con ellos al pueblo ateniense, al cual queria arengar. En las *Fiestas de Ceres* ridiculiza Aristófanes la misoginia, (aversion á las mujeres) de Eurípides, y en general la moral relajada de sus héroes y heroínas. Las mujeres están reunidas en el santuario de la diosa, cuya entrada estaba prohibida á los

hombres en ciertos días solemnes, y meditan vengarse de su enemigo Eurípides. Para conjurar este la tempestad, ruega al poeta Agaton que se vista de mujer, con cuyo traje no correrá el riesgo de ser conocido, visto su exterior y sus maneras afeminadas, y que vaya al templo á tomar su defensa. Niégase á ello Agaton, y Eurípides comisiona para lo mismo á Mnesiloco, su propio suegro. Este es conocido al momento, y le hacen un mal tercio. Eurípides procura libertarle, y despues de algunas estratagemas inútiles, el misogino estipula un tratado de paz con las mujeres: promete no murmurar mas de ellas, y obtiene la libertad de Mnesiloco.

Esta comedia abunda en parodias de muchos pasajes de Eurípides, y estas parodias, cuya sal ya no tiene mucho sabor para nosotros, parece que solo agradaron medianamente á los atenienses. Aunque el poeta se valiese de todos sus recursos para complacerles, y aunque ninguna de sus comedias tuviese mas viveza y animacion; en fin, á pesar de las obscenidades, que no son menos atrevidas, ni están esparcidas con menos profusion que en *Lisistrata*, las *Fiestas de Ceres* no tuvieron mas éxito en 412 que las *Nubes* en 424. Aristófanes tambien las recompuso: ni siquiera sabemos si llegó á volver á ponerlas en escena; pero si que nuestro texto es la primera version de la comedia.

Las *Ranas*, nuevo ataque dirigido á la gloria de Eurípides en 406, ó en 405 lo mas tarde, fueron recibidas con mas aplauso, á pesar de lo engolosinados que los atenienses estaban por las obras del poeta que poco antes murió en Macedonia. Cumple decir que Aristófanes se mantuvo en esta obra casi en los límites permitidos; que su crítica,

aunque viva, no siempre es injusta; que el tono de la comedia es decente, y que la admiracion del poeta por Esquilo y Sófocles templa lo odioso de su virulencia contra Eurípides.

Esquilo, Eurípides y Sófocles han muerto, y Agaton se ha ido de Aténas. Disgustado Baco de las tragedias que se representan en sus fiestas, va á los infiernos en busca de un trágico digno de él. Parte disfrazado de Hércules, mas no con el valor que tal nombre supone; y su esclavo Xantias, montado en un burro, no es menos follon ni menos divertido. Despues de atravesar la Estigia en medio de las graznadoras ranas, Baco llega á los infiernos, donde todo lo encuentra agitado. Eurípides está allí disputando el trono de la tragedia, ocupado desde hace tiempo por Esquilo, y este defiende con incontrastable teson su amenazado imperio. Baco asiste como juez á esta gran contienda: manda que las dos partes aduzcan todos sus argumentos, y á instancias de Pluton pronuncia la sentencia. Baco adjudica el imperio á Esquilo, y se vuelve á la tierra con este. Eurípides no tiene siquiera la satisfaccion de llenar en los infiernos el interregno, pues durante la ausencia de Esquilo el cetro de la tragedia queda en manos de Sófocles.

La última comedia de que nos falta hablar, las *Aves*, es del año 415. Dos atenienses, Fiel-Amigo y Buena-Esperanza (este último nombre es masculino en griego), abandonan la especie humana para ir á vivir entre las aves. Estas quieren desagraviarse contra los reciénvenidos de las ofensas que les han hecho los hombres, y los atenienses salen del aprieto, demostrando á la plúmea gente su superioridad sobre todos los seres vivientes: persuaden á las

aves á edificar una gran ciudad en los aires , y en breve acuden al nuevo estado muchos huéspedes no convidados, sacerdotes , adivinos , poetas , legisladores , etc. , á quienes se envia cada cual á su casa. Créanse dioses á imágen de las aves , y bloquéase el antiguo Olimpo , á fin de que en él no penetre mas el olor de las ofrendas. Los antiguos dioses , reducidos al extremo , se ven forzados á pasar por las condiciones que se les imponen , y el imperio del mundo queda para las aves.

Esta especie de comedia de magia , donde el poeta lo trasforma todo y dispone á su antojo del universo ; esta sátira universal , con tantos objetos y ninguno ; esta maravilla fantástica , donde la razon halla siempre cosas que aplaudir , es la composicion mas linda de Aristófanes. Es, dice W. Schlegel , una poesía aérea , alada , pintada , como los seres que retrata. Es el juego inocente , dice tambien el mismo crítico , de una imaginacion viva y jocosa , que lo desflora todo y se mofa de la raza de los dioses como de la de los hombres , pero sin enderezarse á ningun objeto particular.

Parte poco conocida de la poesia de Aristófanes.

Antes de dejar á Aristófanes citaremos un fragmento á lo menos en apoyo de algunas de nuestras aserciones ; y como al poeta no se le disputa la gloria de haber sobrelido en el diálogo , ó bien en la narracion cómica , elegiremos con preferencia alguna cosa casi seria , uno como idilio semilírico , donde se respiran los mas frescos aromas del campo ; un cuadro delicioso de las dulzuras de la paz tan apetecida de Aristófanes , y que tanto tardó en llegar.

« Nada mas grato , cuando se ha hecho la siembra , que ver á Júpiter derramar la lluvia , y decirse los vecinos: ¿ Qué hacemos ahora , dime , querido Comarquida ? Lo mejor es beber , mientras el dios hace tan bien nuestra faena. Mira , mujer , frie habas , échales trigo , y vé por higos. Que la siriaca llame á Manes del campo , pues hoy no es posible despampanar las vides , ni desmenuzar los terrones , como que la tierra está muy blanda. — Y tráiganme de casa el tordo y los dos pinzones. Tambien ha de haber suero , y cuatro tajadas de liebre , á menos que el gato hurtase alguna anoche , pues oí en la casa cierto ruido , cierto zafarrancho. Muchacho , trae tres para nosotros , y dá una á mi padre. Pide á Esquinada ramas de mirto , de las que tienen frutos ; y de paso , ya que viene de camino , que llamen á Carinada , para que beba en nuestra compañía mientras el dios hace tanto por nosotros y fecundiza nuestras labores. — Cuando la cigarra entona su suave cantinela , me agrada visitar mis viñas de Lemnos , para saber si comienzan á madurar , pues el majuelo es precoz ; me agrada ver cómo se hincha el verde higo ; y cuando está maduro , me lo como , y lo saboreo , y exclamo : ¡ Dichosos dias (1) ! » Este si que es uno de aquellos islotes de pura y graciosa poesía que se ven salir , como dice un ingenioso crítico , de en medio de un rio de imaginacion burlesca , difusa y obscena.

Poetas cómicos contemporáneos de Aristófanes.

Durante su carrera dramática encontró Aristófanes numerosos rivales , sin contar los dos poetas que principiaron

(1) La Paz , vers. 1141 y sig.

antes que él, Cratino y Eupólis. Los críticos antiguos no encomian mucho á Frinico el cómico, á Magnes, Hermipo, Amipsias y otros poetas poco conocidos en el día, quienes triunfaron algunas veces, en el concurso de las comedias, de Cratino, Eupólis, y hasta de Aristófanes. Después de este último nombre, los alejandrinos solo admitieron en su catálogo los de Ferécrates y Platon el cómico; pero puede decirse que uno y otro son tan desconocidos como los precitados. Para los griegos, la Comedia antigua se personificaba completamente en tres hombres: Eupólis, Cratino y Aristófanes. A Eupólis se le representa como á poeta ameno é ingenioso, mucho mas que como á satírico vehemente y temible. Sobresalía en la alusion, en la crítica indirecta: no necesitaba la parabase para decir á los atenienses cuanto se le antojaba, y para dirigir buenas y punzantes lecciones á los espectadores. Parece que sus ataques, si bien mas torcidos y menos ofensivos, no gustaban mucho mas á quienes los recibian que los sarcasmos é invectivas de Aristófanes. En efecto, cuentan que Alcibíades hizo ahogar á Eupólis para vengarse de haberse sido entregado por él á las risas populares. Cratino carecia, segun dicen, de gracia y buen humor, y no sabia combinar armoniosamente el plan de sus comedias, ni componerlas y desarrollarlas con arte. Distinguíase principalmente por su aspereza satírica y por la oportunidad de sus ocurrencias. Con todo, el siguiente pasaje prueba que no siempre era injusto, y que tambien sabia elogiar á los hombres de bien: « Y me lisonjeaba, yo Metrobio el escribano, de que ese hombre divino y el mas hospitalario del mundo, el primer griego en todas las virtudes, Cimon en fin, me haria pasar dichosa-

mente la vejez en una grata abundancia á su lado, hasta el fin de mis dias; pero Cimon me ha dejado; se ha ido antes que yo.

No solo era Aristófanes hombre de talento, sino de ingenio; reunia todas las cualidades de Cratino y Eupólis, el númen mordaz y la pasion del uno, el chiste, la agudeza, la gracia y el arte del otro, y poseia en supremo grado el entusiasmo lírico y la perfeccion del estilo: así es que desde luego les superó en la estimacion de los contemporáneos, y los siglos siguientes han ratificado sus derechos á esta superioridad sobre todos los poetas de la Comedia antigua.

CAPÍTULO XXIII.

Otros poetas del siglo de Pericles.

PANIÁSIS.—QUERILLO DE SÁMOS.—ANTÍMACO.—CRÍCIAS.—VERDADEROS
ELEGÍACOS DEL SIGLO V.

Paniásis.

El extraordinario esplendor de la poesía dramática durante el gran siglo de Pericles, no ha de obstar para que divisemos en aquella época algunos ingenios que siguieron las sendas de la poesía antigua, y que no siempre fueron indignos de los primeros maestros.

Paniásis, el tio de Herodoto cuyo nombre hemos ya citado, era autor de una epopeya sobre Hércules. La *Heracleida* de Paniásis era superior, en sentir de los griegos, á los demás poemas que versaban sobre la vida y trabajos del héroe tebano. Paniásis era tenido por clásico. Apreciábanse en su obra el acierto de la disposicion y el interés de las